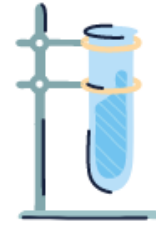


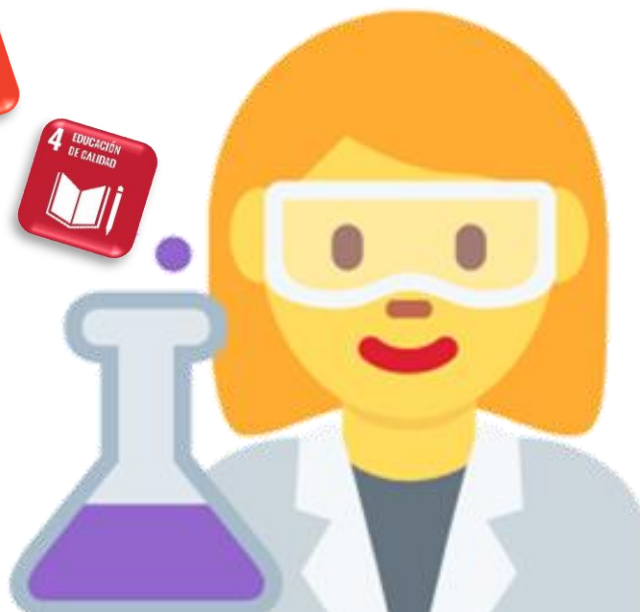
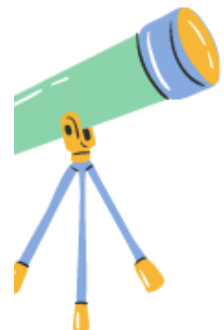
LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS.



RELATO FINALISTA

UN DISFRAZ CIENTÍFICO

Candela P. B – 12 años



Hace muchos años, una princesa llamada Áurea se empezó a interesar por la ciencia y las matemáticas.

En esa época, las niñas no podían estudiar y mucho menos estudiar ciencias, por lo que la niña decidió contarle su interés a sus padres para que le ayudaran a estudiarlo, pero la única sonrisa que recibió fue la de su madre, la reina Dorothea. Su padre, el rey Fausto, se empezó a reír a carcajadas pensando que era una broma, pero cuando se dio cuenta de que iba en serio se enfadó, dijo lo que todos los hombres pensaban en ese año: "Que las mujeres no pueden estudiar, que solo sirven para cocinar y limpiar...", y a pesar de todo lo que dijo, no hizo nada para que la cría dejara ese interés y pensó que con el tiempo se le olvidaría.

Su madre se contuvo y permaneció con el semblante serio para dar la impresión de que tampoco le parecía bien lo que su hija decía, pero en cuanto se fue su marido sacó la sonrisa que llevaba unos minutos conteniendo, le dijo a la niña que ella sería su profesora, que cogería unos libros de escuela que tenían en el trastero y que le daría clase, el único problema o condición era que tenía que ser a escondidas.



Fausto notaba que Dorothea y su hija se metían mucho en el cuarto de la cría y que a veces la reina salía, pero la niña se quedaba horas y horas dentro, al principio este suceso le mosqueaba, pero poco a poco empezó a normalizarlo y esto hacía que lo ignorara.

A Áurea le costaba un poco entender las cosas y acordarse de los conceptos más raros, pero eso era normal sabiendo que tenía seis años y que estudiaba cosas que los niños de su edad no estudiaban; aún así, a las pocas semanas se empezaba a acordar de todo y empezada a divertirse mucho más estudiando eso; empezó a decir que su sueño era ser científica e inventar algo que ayudara a sus padres. Su madre

al notar que la niña entendía las cosas y que se le daba bien meditó la idea de mandarla a un colegio cuando creciera.

Muchos años después, Áurea ya tenía 16 años, Dorothea le contó a su hija la idea de enviarla a un colegio, la princesa aceptó, aunque sabía el riesgo que eso significaba. Para poder hacerlo de forma segura idearon un plan de una supuesta muerte de Áurea: ella comía una ciruela que estaba supuestamente envenenada y moría. Una semana después, realizaron el plan y afortunadamente salió bien, su padre se lo creyó y ese era el objetivo, además salió en cada periódico de la ciudad.

Después de fingir y actuar, Áurea se dirigió a la habitación de sus padres y se empezó a vestir con el disfraz de chico que su madre le había cosido y se fue a la escuela, allí se llamó Felipe y empezó su nueva vida.

La escuela estaba en Liechtenstein, que era el país en el que ella vivía, solo que estaba en un pueblo un poco más apartado. Allí se creyeron su historia y hasta se hizo amiga de un chico llamado Víctor al que deseaba contarle la verdad y cada vez que quería hacerlo se acordaba de su madre y de lo que le había costado llegar allí y se le pasaban las ganas.

Cuatro años después, fue la graduación del curso en el que la princesa se había colado y, como se solía hacer allí, invitaron a los reyes sin saber que eran padres de un alumno de su escuela. Aunque llevaban cuatro años sin verse, Dorothea reconoció a su hija y Áurea reconoció a su madre.

Al terminar el acto, Áurea se acercó a sus padres de una forma decidida y sin vergüenza ni miedo, delante de todos se quitó el disfraz y dejó ver a su verdadera persona con un vestido morado precioso y su cabellera rubia recogida en un moño alto, su madre no pudo contenerse las lágrimas y su padre, aunque estaba un poco desconcertado, también lloró un poco y abrazó muchas veces a su hija, a la que creía muerta.

Después de eso, Áurea empezó a trabajar en su pasión descubriendo cada vez más cosas y, aunque sabía que su vida corría peligro y que en cualquier momento podría entrar alguien y arrestarla, lo disfrutaba como si fuera una niña pequeña el día de Navidad.